

DOS TINTAS

Antologías de pestes y pandemias

Juan Manuel Cuartas Restrepo
Editor académico



DOS **TINTAS**
COLECCIÓN

Antologías de pestes y pandemias

Edición a cargo de

JUAN MANUEL CUARTAS RESTREPO



Antologías de pestes y pandemias / edición a cargo de Juan Manuel Cuartas Restrepo. –
Medellín : Editorial EAFIT, 2025.

226 p. ; il. – (Dos Tintas).

ISBN

1. Epidemias – Aspectos sociales - Siglo XXI. 2. Enfermedades transmisibles – Aspectos
sociales - Siglo XXI. 3. Cuarentena – Aspectos sociales - Siglo XXI. 4. Salud pública –
Aspectos sociales - Siglo XXI. I. Cuartas Restrepo, Juan Manuel, edit. II. Tit. III. Serie.

362.19624144 cd 23 ed.

A634

Universidad EAFIT- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Antologías de pestes y pandemias

Primera edición:

© Juan Manuel Cuartas Restrepo –Editor académico–

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur – 50. Medellín, Antioquia

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-989-1

ISBN: 978-958-720-990-7 (versión PDF)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587209891r0>

Edición: Heiner Mercado Percia

Diagramación: Ricardo Mira

Corrección de textos:: Andrés Bustamante y Juana Manuela Montoya

Diseño de carátula: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

Pandemónium

Antología de crónicas y artículos sobre la pandemia

*Milton Wbernes Vásquez Patiño**

<https://doi.org/10.17230/9789587209891ch3>

Presentación	47
Fiesta, <i>Manuel Vincent</i>	49
Los naufragos, <i>Pedro Mairal</i>	51
Carta a un imbécil, <i>Arturo Pérez-Reverte</i>	51
¿Regreso al Medioevo?, <i>Mario Vargas Llosa</i>	52
Manuscrito encontrado en una sesión Zoom, <i>Carlos Cortés Zúñiga</i>	53

* Comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia. Candidato a doctor en Humanidades y magíster en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT. Se ha desempeñado como gerente educativo, jefe y coordinador de programas académicos universitarios, y también como subdirector de Humanidades y jefe del Sistema Institucional de Evaluación de Competencias (SIEC) de la Universidad Cooperativa de Colombia. Cultiva la apreciación literaria y, además, en coherencia con los estudios de pregrado, lidera y asesora procesos de comunicación para el sector educativo en los roles de comunicador corporativo y formulador de proyectos. Correo electrónico: mvasqu24@eafit.edu.co.

Mascarillas e idiotas cabales, <i>Javier Marías</i>	54
Guayaquil, <i>María Fernanda Ampuero</i>	55
La cuarentena de mi madre y el virus de la impunidad, <i>Javier García Bustos</i>	56
Cinco rostros del miedo, <i>Patricia Nieto</i>	57
Aunque no lloren, <i>Ricardo Chávez</i>	57
Crónica de la pandemia en Venezuela: caos dentro del caos, <i>Mariel Lozada</i>	58
La era de la mascarilla, <i>Martín Caparrós</i>	59
Dale tiempo, <i>Juan José Millás</i>	60
Referencias	61

Presentación

Ante la catástrofe que sorprende, el barrunto, el ruido y la confusión cunden, no obstante, cual pandemonio. La verdad de cada segundo en la aldea global es el relato imposible que Ernesto Sábato esboza en *El túnel*. Fárrago de sismógrafos y monitores cardíacos de imprentas y pantallas acribilladas por un mórbido tipeo. La voz monocorde del circuito pregunta cada 24 horas: “Señora McClellan, ¿qué poema le gustaría escuchar esta noche?”, tal como en la casa deshabitada, de agosto de 2026, que Ray Bradbury describe en *Crónicas marcianas*. Ante el silencio, la voz domótica escoge al azar el poema “Vendrán lluvias suaves”, aquel que termina con la primavera al alba, inocente del exterminio del hombre. ¿Qué palabras escuchar en medio del barullo?, hiel del algoritmo para libertos. O mejor, parafraseando la atolondrada pregunta que dispara un reportero al herido en camilla: ¿qué sienten y quiénes son el cronista y el columnista en relación con la pandemia? Es claro que esa actitud se patentiza en el tono.

El antologista del periodismo y de las publicaciones digitales frecuentes se enfrenta al lugar común, las tendencias (*trend topic*), la agenda *setting* y, claro está, a salidas en falso (obligadas por contrato) de periodistas reputados y escritores que colaboran en los medios, es decir, a bostezos de león en medio de la tarde. Más allá de la información y opinión maniáticas sobre la pandemia, el carisma se antepone, pues según el escritor Samuel Butler: “No nos ganan los argumentos que podemos analizar, sino el *tono* y el temperamento, la forma en que es el hombre mismo”.

El *nuevo periodismo* estadounidense o *periodismo literario* de la década de los sesenta no solo propuso el relato de la realidad como una novela, sino que catapultó al periodista como narrador y personaje de la historia. Entonces, el género de la crónica se revitalizó desde el punto de vista del corresponsal, de este modo el reportero o editorialista, otrora anónimos tras los bastidores de la casa periodística, pasaron a un primer plano, de frente a la masa de lectores que los erigieron o desecharon como autores, pero, en definitiva, equiparados a escritores y poetas, todo sobre las arenas del mercado editorial. Tanto así que, de participar en las separatas literarias, los literatos e intelectuales vieron una oportunidad en las secciones de opinión y crónicas. Más aún cuando las audiencias comenzaron a seguir nombres por sobre los temas, identificadas con el estilo y el tono, con la forma de abordar los asuntos de parte del autor. Entonces, ciertas revistas y periódicos fueron comprados por lectores que

seguían a columnistas o cronistas estrellas. Ya esta tendencia se afianzó con los blogs, las páginas web de autor y las redes sociales, tendencia marcada por la dinámica de escribir para publicar al instante, es decir, sin el tiempo para decantar los textos que antes ofrecía la industria editorial impresa o el ostracismo del escritor rumiante.

La perspectiva y el tono propician el pacto de lectura, incluso, más allá de la objetividad de los géneros informativos, y la *performance* escritural y la opinión se tornan en mercancía. Sin embargo, en la vorágine relucen ejecuciones y *repentismos* de quienes cultivan las letras; además, habilidosos ejecutantes, que maduran expuestos a la recepción, repujan habitualmente páginas. Unos y otros logran profundidad en determinados actos, y quizás consiguen la fusión implacable del tiempo o *memento mori* de la fotografía según Susan Sontag, es decir, del arte por excelencia del instante.

La presente antología persigue la actitud del escritor o periodista que ante una pandemia entabla diálogos con la cotidianidad y con los problemas contemporáneos o trascendentales. El festejo del español Manuel Vincent en 1999 circuló en 2020 como premonición del fin de la humanidad, a la manera de la crónica marciana “Vendrán lluvias suaves”. Pedro Mairal relata con humor negro los odios políticos entre argentinos varados en sus desvencijados balcones. Arturo Pérez-Reverte alude al virus como un gramo más en la fatalidad del imbécil; Mario Vargas Llosa devela el palimpsesto del Medioevo que resulta la Edad Moderna; Carlos Cortés Zúñiga fija con entrañable acento el momento único en el que, al dejar la caverna, aparecen los rostros antediluvianos de sus alumnos; Javier Marías, pese a la imposibilidad de las taxonomías borgianas, encuentra en el hombre variantes del idiota, entre estas, aquellos que adoran al dios Can; María Fernanda Ampuero exhuma el patetismo de Guayaquil con la mueca que deviene de la nostalgia de la risa; Javier García Bustos advierte cómo la cuarentena de su madre alberga correspondencias con la pátina de la opresión chilena; Patricia Nieto expone en cinco rostros el miedo como sentimiento noble o afección oscura; Ricardo Chávez retrata los arcaísmos brutales de aquel padre con la risa de las piedras; Mariel Lozada encalla en el régimen de su país y entre teorías conspirativas; Martín Caparrós, más allá de su temprana incredulidad, se asombra con el efecto mariposa de la provincia que gira alrededor del sol; por último, Juan José Millás, en éfrasis socarrona, comprueba con positivismo casero la caída de una variante de cristal de la casa Usher.

Este ejercicio de antología comprendió el seguimiento, entre septiembre y noviembre de 2020, de periódicos y revistas impresas y digitales, ediciones

especiales sobre la pandemia, como también de periodistas y escritores que colaboran habitualmente en los medios. Por citar algunos, encontramos los periódicos *The New York Times* (EE. UU.), *El País* (España), *La Tercera* (Chile), *Clarín* (Argentina), *El Colombiano*, *El Espectador*, *El Tiempo* (Colombia); como también las revistas *Gato Pardo*, *Arcadia*, *El Malpensante* y *POY Latam* con circulación en Colombia, además de los dosieres de la revista *Universidad de México* y del periódico *Universo Centro* (Medellín, Antioquia). Vale anotar el programa *Narrativas Covid* y el especial *Crónicas de una pandemia*, ambos de la Fundación Index, que enfocaron la narración como técnica para dar forma a las experiencias del personal de la salud; incluso, es oportuno mencionar el libro *Crónicas del gran encierro. Pensando el Perú en tiempo de pandemia*, que reunió veinticuatro voces de investigadores del Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

La cobertura geográfica la condicionó el idioma español; en ese sentido, se visitaron fuentes de Latinoamérica y España, en procura de seleccionar publicaciones de los países con mayor incidencia del virus, entre estos, México, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Argentina y España. De todos modos, se descartaron trabajos de Perú y Cuba, como también de escritores y cronistas reconocidos y galardonados, por ejemplo en Colombia de Juan José Hoyos y Pascual Gaviria. Otros casos ausentes pueden deberse a la falta de publicaciones o a que algunos reporteros optaron por el silencio arrobados por la pandemia, como el colombiano Alberto Salcedo Ramos, a quien se suman por sustracción Carlos Mario Correa y Germán Castro Caicedo.

La presente selección de actitudes frente al virus trata de ofrecer una composición tonal, compuesta de piezas delineadas, paradójicas y complejas, dignas del oído humano de la señora McClellan, mientras en el *pandemónium* “los dioses habían desaparecido y los ritos continuaban insensatos e inútiles”.



Fiesta¹

Manuel Vincent

A la mañana siguiente de aquel día en que un virus muy eficaz acabó con toda la humanidad salió el sol y cantaron los pájaros. Los animales lo sabían.

¹ Fuente: Manuel Vincent (2020, diciembre 11), “Fiesta”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/sKgr11J>.

Incluso los árboles habían adelantado sus frutos por este feliz acontecimiento. La naturaleza celebró una gran fiesta, en medio de la cual sonó más alegre que nunca la música de la brisa y de las fuentes y entre ellas dialogaban así: albricias, por fin han desaparecido los humanos, la tierra ya está limpia, el peligro ha pasado. No solo se alegraban los pájaros. También los alacranes bailaban bajo las piedras y hubo un gran bullicio de insectos. Las serpientes se desataron del nudo que formaban en los capiteles de las catedrales para reptar hasta las gradas del altar y desde allí se pusieron a oír el impenetrable silencio que se había establecido fuera. Todos los sueños que había tenido la humanidad, sus infinitas ambiciones junto con las miradas limpias de los niños quedaron flotando en el aire después del exterminio y con esta materia se formaron nuevas nubes que a veces derramaban una lluvia desconocida. En los frigoríficos de todas las cocinas del planeta cada individuo había dejado varios corazones, hígados, riñones y cerebelos sintéticos, envueltos en papel de plata, que acabaron a manos de las hormigas. Mediante estos recambios los hombres habían alimentado la esperanza de ser inmortales y no lo lograron porque viviendo encerrados en el límite de los cinco sentidos trataron de derribar con la razón esa maravillosa cárcel e ignoraban que la razón iba a engendrar el virus definitivo y que ambos eran una misma sustancia. Para relatar esta última batalla ni siquiera estaban allí los chicos del National Geographic [sic] puesto que ellos fueron los primeros en ser exterminados. En el camino de la razón el hombre había acabado por convertirse en un enorme huevo cerebral con muchos repuestos a su disposición en la nevera. Después de miles de años la ambición les hizo crecer desmesuradamente la cabeza hasta el punto que los humanos la tenían que empujar con ocho extremidades metálicas como un escarabajo pelotero. Al pie del altar de un templo de oro, el único que no había sido absorbido por los helechos, las serpientes también hablaban entre ellas: ¿recordáis cuando los hombres creían tener cerebro y se mataban por la religión, por la patria o por su nariz más larga? Eso sucedía cuando aún caminaban solo con dos patas.



Los náufragos²

Pedro Mairal

Somos náufragos de balcón. Nos saludamos de lejos desde las naves apestadas, con señas, mensajitos, gritos largos que atraviesan a medias las corrientes del viento de la calle. A las nueve de la noche se instaló, a través de redes y noticieros, la costumbre italiana o española de aplaudir a los profesionales de la salud que están peleando en la primera línea contra la pandemia. En Buenos Aires primero fueron los aplausos, una descarga colectiva, una nueva sensación de hermandad. Muy puntual. Alguien publicó en Twitter: Si ponés el arroz 20:50, los aplausos te indican cuando ya está listo. Otra escribió: Estábamos cogiendo con mi encuarentenado, tuvimos como hace tiempo no nos pasaba un gran polvo cósmico de orgasmo simultáneo y, cuando nos derrumbábamos en la gloria, el barrio entero nos empezó a aplaudir. Eran las nueve.

Y a esa hora empezó a sonar la música. Acá tengo que decir algo cruel: no somos Cuba. La música es ponerse de acuerdo, escuchar lo que propone el otro y sumarse al tempo, a la armonía, es decir, es colaboración. Tengo idealizada musicalmente a Cuba, por culpa del Buena Vista Social Club, y por culpa de videos de YouTube que los turistas filman por las calles de La Habana. Alguien con unas congas, otro con un tres, se agrega un trompetista y una cantante por la calle, y hacen una versión de “Lágrimas negras” improvisada en un umbral, como nunca escuchaste antes. Se suman. Hacen música. En Buenos Aires empezó como una competencia de *talent shows*.



Carta a un imbécil³

Arturo Pérez-Reverte

Querido imbécil:

No llegarás a comerte las próximas uvas, porque de aquí a un año estarás muerto. Y cuando digo *muerto* quiero decir muerto de verdad, criando malvas

² Fuente: Pedro Mairal (2020), “Los náufragos”, *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/sTxDI5>.

³ Fuente: Arturo Pérez-Reverte (2020), “Carta a un imbécil”, en *Patente de corso (1993-1998)*, prólogo y selección de José Luis Martín Nogales, Madrid, Alfaguara.

para los restos. No palmarás, te lo comunico, de forma heroica, ni útil, ni siquiera natural. Habrás fallecido estúpidamente, a ciento ochenta y en un cambio de rasante, o una curva, justo cuando pongas para ti mismo cara de duro de película y metas gas, intrépido, jaleado por música imaginaria o real, creyéndote el rey del mambo.

Lo peor del asunto, discúlpame, no será tu pellejo; que al fin y al cabo –salvo para ti mismo y algún familiar– no valdrá gran cosa al precio a que lo vas a vender. Lo malo es que te llevarás por delante, quizás, a gente que ningún interés tiene en acompañarte en el viaje: acompañantes incautos, la familia que vaya de vacaciones en el coche opuesto, el peatón, el camionero que trabaja para ganarse la vida. Sería más práctico y más limpio, ya puestos a eso, que acelerases hasta doscientos y te estamparas en bajorrelieve contra una pared, que es un gesto más íntimo y considerado. Pero sé que no lo harás así, porque en lo tuyo no hay voluntad de hacerte pupita. Cuando llegue será de forma imprevista, y aún tendrás tiempo de poner ojos de *esto no me puede ocurrir a mí* antes de romperte los cuernos y quedarte, como dicen los clásicos, mirando a Triana para los restos.



¿Regreso al Medioevo?⁴

Mario Vargas Llosa

El coronavirus comienza a hacer estragos en España. O, mejor dicho, el espanto que causa ese virus proveniente de China ocupa todos los noticiarios y radios y periódicos, se cierran colegios y universidades, bibliotecas y teatros, se paralizan las Fallas de Valencia, se cancelan los plenos de las Cortes, los eventos deportivos se celebrarán sin público, pese a que los distribuidores dicen que habrá provisiones se ven semivacías las estanterías de los supermercados, lo que indica que la gente se carga de productos de primera necesidad para lo que entiende será un largo encierro, y, por supuesto, en las conversaciones privadas no se habla de otra cosa.

Todo esto, en términos prácticos, es muy exagerado, pero no hay nada que hacer: España tiene miedo y los Gobiernos, el nacional y los de las autonomías,

⁴ Fuente: Mario Vargas Llosa (2020, marzo 15), “¿Regreso al Medioevo?”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/tKwZzar>.

salen al frente de la pavorosa enfermedad con medidas cada vez más estrictas que, de una manera general, los españoles aprueban e, incluso, exigen que sean más extensas e intensas. Es por gusto que las estadísticas oficiales digan que, hasta el 11 de marzo, hay apenas 47 muertes por culpa de la pandemia y que, por ejemplo, la simple gripe es más asesina que ella, pues causa por lo menos seiscientos muertes anuales, y que son muchos más los que se recuperan del coronavirus que los que perecen por culpa de él, que España tiene uno de los sistemas de salud mejores en el mundo –por encima de la media europea– y que el trabajo que vienen realizando los médicos y sanitarios en todo el país es eficiente y está a la altura del desafío, etcétera.



Manuscrito encontrado en una sesión Zoom⁵

Carlos Cortés Zúñiga

“¿Esta es la última sesión Zoom?”, escribió uno de ellos en el chat de la videoconferencia. Habíamos hablado durante dos horas e incluso ironizado sobre el alivio de llegar vivos al final de un curso traumático, contentos de haber superado la prueba de la virtualización apresurada a la que nos sometió el estallido de la pandemia en marzo. Noté que de pronto algo no fluía, que el concepto “la última sesión Zoom” había roto la continuidad en la cinta de Moebius que es el tiempo ininterrumpido de la era digital, como un bache en una cinta de grabación. Elvia Amador, nuestra colega de Teatro, sugirió que enseñaran el rostro por primera y última vez, apenas unos segundos, si estaban de acuerdo, ya que no nos escucharíamos más.

Durante cuatro meses había impartido clase a ochenta y cinco estudiantes sin haberlos visto nunca y me inquietaba un poco la evidencia de no conocerlos más allá de un nombre que inútilmente intentaba ligar a una voz anónima, en la reunión semanal de Zoom, y a unos archivos en una plataforma digital. Me dije que quizá era normal tratándose de la generación Z –o *centennials*–, que tiene plena conciencia de su privacidad y de la necesidad de cuidarla, a diferencia de los *millennials*, y que debía acostumbrarme a impartir clases virtuales a estudiantes virtuales en tiempos simultáneos y pantallas múltiples.

⁵ Fuente: Carlos Cortés Zúñiga (2020), “Manuscrito encontrado en una sesión Zoom”, *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/4xMfy>.

Admito que hacía un esfuerzo deliberado por seguir sintiéndome *real* y pensar que dos nociones que hasta ahora había dado por sentadas –el aquí y el ahora– continuaban unidas en algún lugar. Luchaba por verme anclado a lo real.



Mascarillas e idiotas cabales⁶

Javier Marías

Ni los más optimistas niegan que desde hace unas décadas se ha producido una inducida tontificación general y creciente de la sociedad. La mayor prueba son los gobernantes que se padecen en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Hungría, Polonia, España, Egipto, Venezuela, México, la Argentina, Nicaragua, Turquía, Bielorrusia, Filipinas, la India, la tremenda Rusia, el infame Brasil (sin olvidar la Cataluña suicida), todos ellos votados y elegidos en algún momento por la población. La irrupción de una plaga no tenía por qué mejorar la inteligencia ni la cordura, más bien al contrario: la gente amenazada se imbeciliza más, unos porque se acobardan en exceso, otros porque se rebelan contra la amenaza negándola y creyendo en teorías conspirativas del todo ajenas al raciocinio, a la ciencia no digamos.

Aunque ahora haya menos personas en las calles, observo que los idiotas no escasean en ellas, y para comprobarlo basta echar un vistazo a las ya imprescindibles mascarillas. Hay que reconocer que la mayoría las usa como es debido y responsablemente. Pero hay una serie de variados bobos que no se sabe en qué extrañas supersticiones tienen depositada su fe. Dejando de lado a los sin techo, que no las llevan –bastante tienen con lo suyo para permitirse gastos extra–, y a los negacionistas voxeros o trumpistas, que tampoco, por convicción, he detectado estos tipos de idiotas:

El idiota que corre. Este individuo ha gozado, además, de una incomprendible discriminación a favor desde el inicio de la epidemia. Ya entonces se los autorizó a salir libremente, y tienen permiso para no cubrirse. Tal vez la mascarilla pueda ahogarlos en pleno trote o *sprint*, no lo sé, pero lo absurdo es que, mientras a los fumadores se los castiga por exhalar sus aerosoles sosegadamente, se premia a los corredores, que van echando el bofe y esparciéndolos

⁶ Fuente: Javier Marías (2020, noviembre 7), “Mascarillas e idiotas cabales”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/oBGBM>.

con denuesto, cuando no con violencia. Cada vez que se cruza uno con ellos, más le vale encomendarse a los santos y arcángeles para no infectarse con su estela.



Guayaquil⁷

María Fernanda Ampuero

*Tengo miedo de ver por las calles del conurbano de Buenos Aires
las mismas escenas que en Guayaquil, los cadáveres en las calles,
la gente ahogada arrastrándose en salas de emergencias, el hombre
que dejó a su madre muerta en un banco y usó un parasol para proteger
el cuerpo envuelto en una tela colorida. Los ataúdes de cartón.*

Mariana Enríquez, “El ansia”

Sépanlo: No somos gente melancólica. No somos gente lastimera. No somos gente triste.

Cualquiera que conozca a un guayaquileño lo puede corroborar: nos reímos hasta de lo que no. Tropicales y primitivos en el goce, pecadores, malhablados. El agua es dulce, los cangrejos rojos, por la noche refresca. Nos encanta estar juntos, sacar unas sillas y unos parlantes a la calle, que vengan los vecinos, qué diablos, que vengan todos y pongámonos a bailar que esta mierda es frágil.

Alguien saca otra jaba de cerveza helada, blanca de hielo, vestida de novia, canilla de albañil.

Salud, carajo.

El motivo es ninguno, el motivo es todos.

Hace demasiado calor en esta tierra para ser miserable. Sudamos lo que otros lloran. No hay otra sed que la sed. Estamos desde siempre quebrados y jodidos: la estrategia es cagarse de risa y olvidar.



⁷ Fuente: María Fernanda Ampuero (2020), “Guayaquil”, *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/8xNT1O>.

La cuarentena de mi madre y el virus de la impunidad⁸

Javier García Bustos

Se llama Rosa Bustos y a fines de abril cumple setenta y cinco años. Durante la dictadura de Pinochet estuvo secuestrada dos semanas de septiembre de 1974. La fueron a buscar cuatro días después que a su hermana Sonia, detenida desaparecida, quien era miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el MIR. Luego de todos estos años, en el actual encierro, hemos recibido la sentencia judicial sobre el caso de mi mamá. En el contexto de la pandemia, el Gobierno de Sebastián Piñera pretende indultar a reos que han violado los derechos humanos, incluyendo a un exteniente de Carabineros condenado por la desaparición de mi tía.

Su rutina cambió, como la de todos. Producto del coronavirus, mi madre, actualmente jubilada, quien a fines de abril cumple setenta y cinco años, no pudo asistir a los tres cursos a los que se había inscrito en la Municipalidad de Santiago, comuna donde reside en Chile. De los cursos para el “adulto mayor” mi mamá, Rosa Bustos, había seleccionado yoga, memoria y tejido.

Sin embargo, en estos días, mi madre, quien fue empleada pública durante treinta y seis años en la Tesorería, se comunica con sus amigas y excompañeras de curso por WhatsApp, ya que lleva varios años participando en los cursos de la municipalidad. “Las busquillas” y “Cocinando nuestros sueños” se llaman esos grupos. No solo se saludan cada mañana, sino que también se envían “memes” y videos con bromas. Desde que estamos en cuarentena, mi madre le ha enseñado a usar la máquina de coser a mi hijo Bruno (de siete años), han hecho juntos pan y elaborado algunas recetas. Mi mamá, en estos días de encierro, ha leído *Amuleto*, de Roberto Bolaño; *Canción de tumba*, de Julián Herbert y *El año del pensamiento mágico*, de Joan Didion. Por las tardes, ve una teleserie turca y luego la comenta con sus amigas por WhatsApp.



⁸ Fuente: Javier García Bustos (2020), “La cuarentena de mi madre y el virus de la impunidad”, *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/eejHdsl>.

Cinco rostros del miedo⁹

Patricia Nieto

Del miedo se ha dicho que es un horror helado, un mal incurable, un hueco en la nada, una piedra en la boca, un grito sin ruido, un sentimiento noble –si es muralla contra la muerte– o una afección oscura, si paraliza y postra.

Uno

El joven Zuleta yace sobre su cama de soltero. Tendido boca arriba intenta descifrar las figuras formadas en el cielo raso. Apenas descubre el lomo de lo que podría ser un venado. Se sentía deformado por el exceso de calor o de frío. Durante las últimas dos semanas, Zuleta estuvo confinado en su apartamento de treinta metros para evitar contagiarse del virus que tenía en cuarentena al mundo. El sábado 29 de marzo de 2020, cuando despertó, en medio de la tarde húmeda y gris de Medellín, aceptó que tenía miedo de ser portador y enfrentarse al sufrimiento degradante.



Aunque no lloren¹⁰

Ricardo Chávez

Al principio papá se había reído. No con la risa de las piedras (¿dónde habrán encontrado piedras de ese color?), sino de cuando te dicen que las mamás vuelan, pero no lo crees (¿me estás tomando el pelo?), y luego de verdad la toman del pelo, la arrastran escaleras arriba y la arrojan por la ventana, a tu mamá.

Fue también una de esas risillas de cuando mi papá y sus amigos se van por los perros (¿o hacia los perros?), roban nuestras pistolas de agua y las echan a perder llenándolas de gasolina.

La risa de mi papá fue por la enfermedad. En sus labios torcidos resultó fácil leer lo que no dijo.

⁹ Patricia Nieto (2020, octubre 2), "Cinco rostros del miedo", sitio web: *poy latam.org.*, accesible en <https://goo.su/Hfb3UN>.

¹⁰ Fuente: Ricardo Chávez (2020), "Aunque no lloren", *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/zf22k>.

—Me sobra gasolina... Siempre me sobra gasolina.

Y se dirigía al mensajero, a todos los mensajeros que empezaron a llegar con la noticia de que no era una simple gripe.

Nosotros ya sabíamos que mi papá hablaba en serio. Te lanzaba el chorro de gasolina y luego venía con el cerillo en la mano como les ocurrió a Juan y a Pedro y a René.

Nadie se atrevió a hablarle después ni de tos ni de fiebre ni de la respiración que se te va para siempre.



Crónica de la pandemia en Venezuela: caos dentro del caos¹¹

Mariel Lozada

La periodista venezolana Mariel Lozada fijó su residencia en Chile hace tres años, pero en marzo viajó a Caracas en plan de visita. Un par de días después de aterrizar, la cuarentena obligatoria decretada por Nicolás Maduro cambió sus planes y hasta hoy no ha podido regresar al país. Su testimonio muestra cómo vive la pandemia el último bastión del chavismo.

Ahora en Venezuela todo es una burbuja. La burbuja de la gente que puede pagar una conexión a Internet por quinientos dólares. La de la gente que puede comprar gasolina a dos dólares el litro. La de la gente que puede cumplir cuarentena en casa. Y la de la gente que puede ir al supermercado y hacer una compra que dure más de un día. Cada vez son más chiquitas.

El fantasma de la escasez, que creímos superar en 2018-2019, acecha y cada vez se siente más cerca. El fondo parece que nunca termina de llegar.

Aterricé en Venezuela el 11 de marzo, con la idea de pasar diez días con mi familia y luego volver a Santiago, donde he vivido por los últimos tres años. El 13 de marzo, con dos casos importados y localizados de coronavirus, Maduro empezó una cuarentena prematura que ahora puede significar un caos para el país.

En Venezuela, donde una de cada tres personas no tiene su comida asegurada, según cifras de la ONU, y donde el 35 % de los niños están desnutridos, según datos de la ONG Caritas, una cuarentena de más de dos meses es sumamente compleja de llevar.

¹¹ Mariel Lozada (2020, mayo 22), "Crónica de la pandemia en Venezuela. Caos dentro del caos", sitio web: *La Tercera*, accesible en <https://goo.su/hJeze>.

En las calles todo abre, aunque la norma dice que solo los negocios esenciales pueden abrir: zapaterías, botillerías, tiendas de pintura y electrodomésticos. Dicen que pierden menos con una multa que si siguen cerrados. Aquellos a los que intentan multar esperan poderlo resolver dando algo “pa los frescos”, como se acostumbra acá. O sea, sobornando.



La era de la mascarilla¹²

Martín Caparrós

Es difícil entender la ola global de pánico causada por el coronavirus. La enfermedad ha puesto al desnudo la fragilidad de un mundo interconectado e interdependiente. Si acaso hay alguna lección, es que la globalización nos hace a todos vulnerables: estamos más cerca del caos de lo que los poderosos pensaban.

MADRID – Alguna vez recordaremos esos días en que el mundo se dividía en personas con mascarilla y sin mascarilla. Y nos reiremos y alguno dirá bueno, sí, pero no era lo mismo ponérselos para no contagiar que para no contagiarse, dos ideas tan distintas de la vida. Y otro se acordará de la sofisticación que habían alcanzado y las fortunas que hicieron sus fabricantes y la desesperación de los que no los conseguían y el increíble mercado negro de mascarillas y esas cosas. Y sonarán las carcajadas al revivir aquellas paranoias, cuando todo era amenaza y había que cuidarse de los besos, los pomos de las puertas, los apretones de manos, las manijas de los autobuses, las monedas y casi todo lo demás. Y entonces alguien, el pesado del grupo, se pondrá serio y preguntará si, pensándolo ahora, no lo ven increíble: “¿No es increíble que millones de personas de pronto tuvieran tanto miedo, que mostraran de repente ese egoísmo que siempre intentan ocultar, esta pulsión de protegerse, de desconfiar de todo, de temer todo lo exterior, de atribuirle propiedades tremebundas? La era de la mascarilla nos enseñó bastantes cosas”. Y Mirta o Antonio lo mirarán y le dirán hermano, eso seguro que lo traías escrito, ¿no?



¹² Fuente: Martín Caparrós (2020, marzo 10), “La era de la mascarilla”, sitio web: *The New York Times*, accesible en <https://goo.su/z69U>.

Dale tiempo¹³

Juan José Millás



Fotografía de Benoit Tessier (2017, marzo 10). Un empleado revisa las gafas mientras trabaja en la fábrica de vidrio Duralex International en La Chapelle-Saint-Mesmin, cerca de Orleans, Francia. *Reuters*. Tomado de <https://www.reuters.com/search/pictures?blob=Benoit+tessier&sortBy=&dateRange=#top>.

Recuerdo muy bien la entrada del Duralex en nuestras existencias por lo extraordinario que suponía disponer de un vidrio irrompible. Todavía no conocíamos el oxímoron, esa figura retórica que consiste en juntar dos conceptos incompatibles, como cuando decimos “apresúrate despacio”, “muero porque no muero”, “silencio atronador” o “crecimiento negativo”. Ignorábamos, pues, cómo nombrar la cualidad contradictoria de aquellos vasos y platos que rebotaban en el suelo. Por alguna razón en la que ahora no caigo, el Duralex entró en mi casa antes que en las de mis compañeros de colegio, de modo que disfrutaba mucho haciéndoles demostraciones de aquella maravilla hasta que un día un vaso estalló con un ruido sordo en mil pedazos. Recuerdo que mi madre entró en la cocina con expresión de espanto, pero dispuesta a defender la dureza de su cristalería.



¹³ Fuente: Juan José Millás (2020, octubre 24), “Dale tiempo”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/ZVMc>.

Referencias

- Ampuero, María Fernanda (2020), “Guayaquil”, *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/8xNT1O>.
- Caparrós, Martín (2020, marzo 10), “La era de la mascarilla”, sitio web: *The New York Times*, accesible en <https://goo.su/z69U>.
- Chávez, Ricardo (2020), “Aunque no lloren”, *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/zf22k>.
- Cortés Zúñiga, Carlos (2020), “Manuscrito encontrado en una sesión Zoom”, *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/4xMfy>.
- García Bustos, Javier (2020), “La cuarentena de mi madre y el virus de la impunidad”, *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/eejHdsl>.
- Lozada, Mariel (2020, mayo 22), “Crónica de la pandemia en Venezuela. Caos dentro del caos”, sitio web: *La Tercera*, accesible en <https://goo.su/hJeze>.
- Mairal, Pedro (2020), “Los naufragos”, *Revista de la Universidad de México*, número especial: *Diario de la pandemia*, junio, accesible en <https://goo.su/sTxDI5>.
- Marías, Javier (2020, noviembre 7), “Mascarillas e idiotas cabales”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/oBGBM>.
- Millás, Juan José (2020, octubre 24), “Dale tiempo”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/ZVMc>.
- Nieto, Patricia (2020, octubre 2), “Cinco rostros del miedo”, sitio web: *poy latam.org*., accesible en <https://poylatam.org/cinco-rostros-del-miedo/>.
- Pérez Reverte, Arturo (2020), “Carta a un imbécil”, en *Patente de corso (1993-1998)*, prólogo y selección de José Luis Martín Nogales, Madrid, Alfaguara.
- Vargas Llosa, Mario (2020, marzo 15), “¿Regreso al Medioevo?”, sitio web: *El País*, accesible en https://elpais.com/elpais/2020/03/13/opinion/1584090161_414543.html.
- Vincent, Manuel (1999, diciembre 11), “Fiesta”, sitio web: *El País*, accesible en <https://goo.su/sKgr11J>.